

La (r) asibilada en el español andino: un estudio sociolingüístico¹

Scott M. Alvord

Universidad de Minnesota

Nelsy Echávez-Solano

Universidad de St. John

Carol A. Klee

Universidad de Minnesota

Las investigaciones de José Luis Rivarola han contribuido enormemente al estudio del español andino, no sólo a través de una cuidadosa documentación de los orígenes de este dialecto de contacto durante la época colonial sino también mediante la observación de la situación actual de los hablantes del español andino en Lima. El presente estudio encontró su inspiración en su destacado trabajo.

El centro de esta investigación es la (r) asibilada, una variable sociolingüística que ha recibido mucha atención durante los últimos años y que es característica del castellano andino de la ciudad de Calca, Cuzco. A continuación, se describirá el contexto lingüístico de Calca, seguido de una evaluación de los estudios previos sobre la variable en cuestión. Luego, se describirá la metodología usada en esta investigación y, por último, se presentarán tanto el análisis como las conclusiones.

¹ Este artículo estaba destinado a aparecer en el volumen de Homenaje a José Luis Rivarola; pero cuestiones vinculadas a los plazos del proceso de edición lo impidieron. En este número lo ponemos al alcance de nuestros lectores.

1. Contexto lingüístico de Calca

Hasta la segunda mitad del siglo XX, existía un monolingüismo generalizado del quechua en las zonas rurales de la región andina sureña del Perú. Aunque cierta presión de la población indígena que reclamaba acceso a colegios donde sus hijos pudieran aprender a leer y a escribir en castellano se hacía presente, la situación cambió sólo en la década de 1950 cuando el gobierno inició una intensa campaña para castellanizar la población indígena de esa región (cf. Jung 1987). El proceso de castellanización se incrementó durante estos años debido a factores como la modernización de la economía, el desarrollo de las redes de comunicación y, además, por el comienzo de una migración hacia la costa peruana. En la década de 1950, en Calca, la capital del distrito que queda a 50 kilómetros de Cuzco, al igual que en otros sectores del sur andino, se inició un desplazamiento lingüístico del quechua al castellano. Uno de los entrevistados, quien hoy tiene 73 años, contrastó la Calca de su juventud con la situación actual:

Quando yo era niño, todos teníamos que hablar quechua. Hasta en la escuela, el profesor tenía que hablar quechua en la escuela [...] Así era Calca, señorita. Recién ahora tenemos, con la educación, ya se va desapareciendo el quechua [...] Más desde mil novecientos cincuenta [...] sesenta, de esos años, ya ha cambiado bastante. Más antes de esos años dominaba el quechua en Calca. (CT, p. 18)

Otro entrevistado dijo que había aprendido quechua en la tienda de su familia, a la cual asistían muchos clientes quechua hablantes del valle antes de que se inaugurara la carretera regional en 1960. También notó que cuando se abrió esta carretera, se presentó una considerable e inmediata reducción en el número de clientes quechua hablantes ya que, en ese entonces, podían evitar entrar en Calca e ir directamente a Cuzco. Este cambio, junto con la inauguración del colegio secundario y un aumento en el acceso a los medios de comunicación, resultó en un mayor uso del castellano dentro de la capital.

Varios de los campesinos mayores, quienes habían vivido en haciendas antes de la reforma agraria, describieron cómo les habían prohibido el acceso a la educación. Uno de ellos manifestó lo siguiente:

[...] en tiempo de los hacendados no dejaba de educarse [...] Hasta a mí me decía, ¿Para qué tú vas, tú vas a estudiarlo? Cuando vas a estudiar, sabrás de escribir, leer. ¡Claro! Mandarás a las mujeres la carta.

Para eso vas a estudiar nomás,” me dice. No nos ha dejado nada. Por eso, este [...] yo al verlo este a mi edad [...] veinte, sí, veinte años fui a Lima [...] sí. Entonces, en eso ya me ha aumentado el lenguaje de castellano. (LMC, p. 3)

De esta manera, la educación ha jugado y continúa jugando un papel paradójico, según Montoya (1985:13 citado en Godenzzi 1987:36), el cual afirma que “por un lado contribuye a la liberación de la opresión feudal y, por otro, liquida la cultura indígena.”

La reducción del monolingüismo del quechua se ha estado dando paralelamente con el aumento en el uso del castellano andino en Calca como en el resto del Perú. Una de las características más destacadas de esa variedad del castellano es la asibilación de las vibrantes. La próxima sección describe los estudios previos sobre este tema.

2. Estudios previos sobre la (r) asibilada

Hay dos sonidos vibrantes principales en el español: una vibrante simple y una múltiple. La distinción fonológica entre estas dos formas ha sido materia de debate principalmente porque contrastan solamente en contextos intervocálicos. Harris (1983) afirma que sólo hay un fonema vibrante en el español y que las dos variantes son totalmente predecibles. Sin embargo, muchos investigadores afirman que la distinción de pares mínimos entre palabras como *perro* y *pero* provee suficiente evidencia como para poder clasificarlas como dos fonemas distintos. No entraremos en este debate, pero es importante notar que todavía no se ha resuelto y que este problema continúa teniendo su influencia en el estudio de las vibrantes del español. Para los propósitos de esta investigación, se asumirá que hay dos fonemas vibrantes.

Además de las vibrantes alveolares que se encuentran en la mayoría de los dialectos del español, se han identificado otras más. Hammond (1980), por ejemplo, describe más de ocho variantes del fonema múltiple en el habla cubana. A su vez, en su estudio Colantoni (2001) describe tres variantes principales del fonema múltiple en el habla argentina. Entre las variantes fonéticas descritas por estos dos investigadores, se encuentran las siguientes realizaciones de la (r) en los datos de Calca: la vibrante múltiple, la vibrante simple, la vibrante asibilada sonora, la vibrante asibilada sorda, la aspiración y la elisión.

En cuanto a la asibilación de la (r), se puede describir como la producción de un segmento con una característica parecida a una sibilante. Harris (1969) la ha descrito como la pérdida del rasgo “anterior” y la adición de un rasgo “estridente.” Generalmente cuando se asibila la (r), se diferencia de las realizaciones alveolares más típicas a través de una frecuencia alta de fricción que se puede producir por medio de la vibración de las cuerdas vocales o sin ella. Es tan notorio este rasgo del español andino que los hablantes costeños usualmente lo identifican como “el habla de la sierra.”

Aunque hay una alta variabilidad en cuanto a la producción de la (r) en los dialectos del español, se han realizado pocos estudios sobre la (r) asibilada. En uno de los estudios más importantes Rissell (1989) demuestra que la difusión de la variante asibilada en San Luis Potosí, México se debe principalmente a factores sociales. En esta variedad del español, se pronuncia la /r/ en posición final de palabra como variante asibilada sorda, sobretodo ante una pausa. Afirma además que sólo hay tres ambientes lingüísticos en el español donde se puede asibilar una vibrante: (a) en posición inicial de palabra o en el ataque de una sílaba después de una consonante; (b) al final de una sílaba; y (c) en el grupo /tr/. En su investigación, Rissell (1989) demostró que las mujeres y los hablantes de la clase media prefieren las variantes asibiladas ya que en esta comunidad es ésta la variante percibida como la más prestigiosa.

Posteriormente, el estudio de Matus-Mendoza (2004) corroboró estos resultados demostrando que la (r) asibilada es una variante urbana prestigiosa preferida por las mujeres y las generaciones más jóvenes mexicanas. Este resultado coincide con los de otras investigaciones sociolingüísticas que han encontrado que las mujeres tienden a usar una proporción más alta de variantes prestigiosas en su habla que los hombres de la misma clase social (e.g. Labov 1990). Según Matus-Mendoza (2004), la migración dentro de México y la inmigración hacia los Estados Unidos también han ejercido una influencia en la realización de esta variante; ha causado, por un lado, que se introduzca en zonas rurales como Moroleón, México debido a su prestigio en zonas urbanas y, por el otro, que se suprima en las comunidades donde viven los inmigrantes en los Estados Unidos por la desaparición de diferencias regionales y generacionales en esas comunidades segregadas de clase obrera.

En un estudio fonológico sobre las vibrantes en Argentina, Colantoni (2001) examinó la asibilación de la (r) en el contexto lingüístico del ataque silábico en posición inicial de palabra y en posición interna. Colantoni analizó tres variantes: la vibrante múltiple, la asibilada sonora, y la asibilada sorda, concluyendo que en el norte de Argentina la asibilación está siendo reemplazada por la variante múltiple debido al contacto con el dialecto más prestigioso de Buenos Aires en el que no hay asibilación.

Por su parte, Gómez (2003) analizó la (r) asibilada en el habla de 30 hablantes jóvenes (de 16 a 29 años) en la región andina ecuatoriana y comparó sus resultados con los de un estudio anterior llevado a cabo en Ecuador veinticinco años atrás (Argüello 1978). En ese entonces Argüello (1978) encontró una preponderancia de formas asibiladas en el habla de todas las clases sociales y en registros tanto formales como informales. Sin embargo, veinticinco años después, Gómez descubrió que el uso de la variante asibilada era muchísimo menor, sobretodo en el habla de las mujeres y en el de la clase alta. Hoy en día la presencia de vibrantes no-asibiladas en el habla de la clase alta es casi categórica (98%). Gómez atribuye este cambio a una nivelación dialectal con el español ecuatoriano costeño en el que no se encuentra la variante asibilada.

En el contexto peruano, Caravedo (1990) analizó la realización de la (r) asibilada en Lima, donde se considera una variable estigmatizada por ser característica del habla de los migrantes andinos. En sus resultados encontró mayor frecuencia de asibilación ante una pausa y en hablantes varones mayores de 45 años, atribuyendo la disminución de la asibilación en el habla de los jóvenes a la necesidad que estos tienen de diferenciarse de los migrantes andinos. Partiendo de esto, explica (1990: 181):

No resulta extraño imaginar a partir de aquí que las generaciones limeñas jóvenes en convivencia con los grupos migrantes andinos hayan desarrollado una percepción exagerada hacia ese fenómeno, de modo que la ausencia de asibilación constituya una suerte de represión o de intento diferenciador de estos grupos.

Para determinar si los migrantes andinos seguían usando la asibilación en Lima, Paredes (1992) realizó un estudio piloto sobre la (r). Encontró que los migrantes jóvenes de la clase baja, quienes están

conscientes de la estigmatización, habían empezado a reemplazar la variante asibilada por una variante innovadora retrofleja, la cual es más aceptable al oído limeño. Desafortunadamente este estudio incluyó un número muy limitado de hablantes y como consecuencia sus resultados deben ser vistos con precaución aunque, aún así, demuestran una clara disminución de la asibilación en los migrantes andinos en Lima.

Por otro lado, De los Heros (2001) investigó la variación en el uso de las vibrantes y las laterales palatales en Cuzco y sus implicaciones en el tema de la identidad, describiendo cuatro variantes principales de la (r): la vibrante múltiple, la vibrante simple, la retrofleja y la asibilada. A través de un análisis VARBRUL de estas variables, De los Heros encontró que los contextos lingüísticos que favorecen la asibilación incluyen: (r) en posición inicial de palabra, (r) ante /s/, (r) ante pausa, (r) dentro de una sílaba tónica y (r) en un verbo infinitivo. A su vez, las características extralingüísticas que favorecen la asibilación son la pertenencia a la clase media-baja, el ser de origen rural, el haber adquirido simultáneamente el quechua y el castellano como primeras lenguas, y el ser de sexo masculino. Al contrario de Rissell (1989), descubrió que los hombres de la clase media-baja usaban más la variante asibilada que las mujeres o las personas de los grupos sociales más altos. De los Heros indica que la forma asibilada no es una variante prestigiosa en el Perú ni siquiera en la región andina y, por eso, se encuentra con menos frecuencia en el habla de las mujeres y en las personas de la clase social alta.

3. Metodología

3.1 Informantes y recolección de datos

Los datos para el presente estudio fueron recogidos en Calca, Perú, un pequeño centro urbano ubicado aproximadamente a 50 kilómetros de Cuzco en los andes peruanos. Tiene un total de 10,000 habitantes y casi 4,000 de carácter rural. El tamaño de este centro urbano, aunque pequeño, ha permitido la existencia de una estratificación social y también la representación de una sola comunidad de habla (Klee 1990).

Los datos fueron recogidos en el verano de 1988 a través de entrevistas informales grabadas de 62 informantes de muchas profesiones, desde políticos y profesionales hasta obreros. Las principales

variables usadas para la selección de los participantes fueron sexo, edad, y clase social. Klee (1990) descubrió una división natural en los grupos de informantes:

- 1) Campeños. Aquellos que viven en los alrededores rurales de Calca y tienen contacto regular con los del centro urbano. Aunque la mayoría de este grupo habla el español, es el quechua la lengua que usan con mayor frecuencia.
- 2) Grupo medio-bajo urbano. Lo constituyen las personas nacidas en el área rural pero que viven actualmente en Calca. Llevan un estilo de vida urbano y hablan principalmente el español.
- 3) Grupo medio. Algunos vienen de las comunidades rurales pero todos han terminado la escuela secundaria; tienen trabajos especializados y un pequeño capital.
- 4) Profesionales. Los que tienen títulos o certificados profesionales y quienes controlan los negocios y el ámbito político de Calca —usualmente tienen más ingresos o propiedades que los otros tres grupos.

Es importante señalar que estos grupos no determinan las “clases” en el sentido propio de la palabra. Se utiliza este término a nivel general para describir los grupos 2 y 3, siendo estas clasificaciones distintas a la idea tradicional de “clase social”. En sí, representan una clasificación específica para la comunidad de Calca, basada en las relaciones entre los distintos grupos; por ejemplo, es posible que un individuo del grupo profesional de Calca sea clasificado en Lima como alguien de la clase media o media-baja.

Las entrevistas fueron conducidas en español por uno de los investigadores y un nativo bilingüe de la región en lugares variados como hogares, oficinas, mercados, centros de negocios y hasta en las áreas rurales. Después de una sección cuyo enfoque era la obtención de datos demográficos como edad, lugar de nacimiento, lengua materna, lugar de residencia actual, educación, ocupación, etc. y luego de algunas preguntas sobre las actitudes hacia el español y el quechua, la mayor parte de la entrevista se dedicó a recoger un habla más espontánea a través de narrativas con temas de interés para los hablantes. Las grabaciones fueron transcritas ortográficamente por lingüistas peruanos familiarizados con el español andino.

Para el presente estudio, de los 62 entrevistados fue seleccionada una muestra de 33 informantes entre 17 y 75 años de edad, la cual incluye números representativos de cada uno de los cuatro grupos (profesionales, grupo medio, grupo medio-bajo, y campesinos), de los dos sexos y de personas mayores y menores de 40 años.

3.2. Análisis de la (r)

Para el análisis de la (r) asibilada, de cada entrevista se escogieron las primeras 300 muestras después de los primeros cinco minutos de cada grabación. Esto se hizo con el fin de encontrar muestras de habla más espontánea y debido a la presencia de asibilación en casi todos los contextos fonológicos que se observaron.

Para hacer el análisis cuantitativo con el programa estadístico VARBRUL, fue necesario usar valores binarios para la variante dependiente, en este caso la realización de la (r). Por lo tanto, se decidió codificar las diferentes producciones de la (r) como (1) asibilada o (2) no asibilada; excluyendo muestras procedentes de palabras con (r) ortográfica producidas como aspiración, [h], o elisión [Ø].

Con el fin de analizar las diferentes realizaciones de la (r), se hizo necesario definir el concepto inicial de asibilación por medio de espectrogramas. Se observó un cierto número de muestras a través de espectrogramas (no se hizo uno para cada muestra debido al inmenso número de muestras por analizar). Uno de los investigadores hizo uso de varios de ellos para encontrar una concordancia entre el oído y dichos espectrogramas, y este mismo investigador hizo la codificación.

En la figura 1, se observa el espectrograma de la palabra “poder” seguida de una pausa. Se observa claramente la /r/ de poder como asibilada; demostrada por la alta intensidad de la fricción presente en el espectrograma. Otro ejemplo está en la figura 2 en la que se muestra el espectrograma de “la reforma”. En este ejemplo la duración de la fricción asociada con la (r) es menor que la del ejemplo anterior pero aún evidente. Por el contrario, la figura 3 presenta un ejemplo de una vibrante no asibilada donde la flecha está marcando el silencio de la vibrante simple.

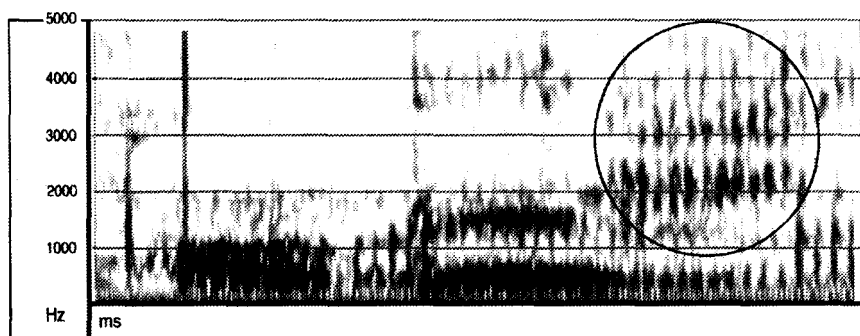


Figura 1 - Espectrograma de la palabra "poder" - la fricción de la (r) se marca con el círculo.

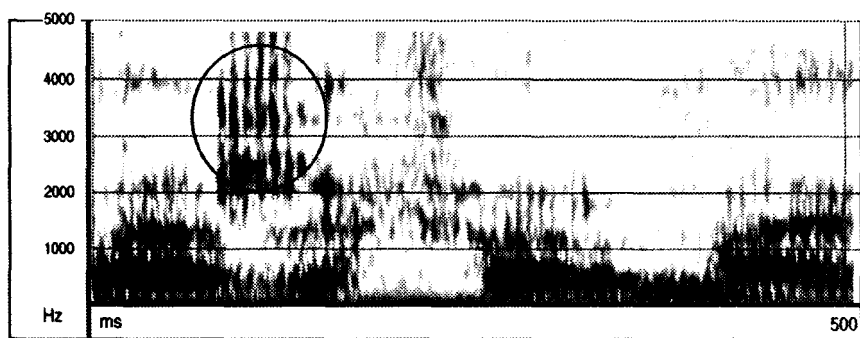


Figura 2 - Espectrograma de "la reforma" - la fricción de la (r) se marca con el círculo.

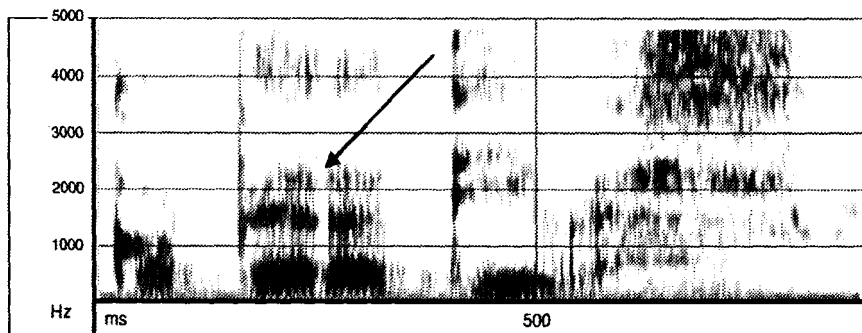


Figura 3 - Espectrograma de “cooperativas” - la vibrante simple (marcada con la flecha) se ve sin fricción.

Para los efectos de esta investigación, en busca de la asibilación o no asibilación, se codificaron 300 realizaciones de la (r) producidas por cada uno de los 33 hablantes, lo que produjo un total de 9900 muestras. Según las variantes lingüísticas y extralingüísticas presentadas en la Tabla 1, cada muestra fue codificada en una hoja electrónica, siguiendo el formato recomendado por Young y Bailey (1996).

Tabla 1: Variables lingüísticas y sociales

<u>Variables lingüísticas</u>	<u>Variables sociales</u>
1. Distintividad <ul style="list-style-type: none"> - r intervocálica (e.g., <i>pero, araña</i>) - rr intervocálica (e.g., <i>perro</i>) - r no distintivo (e.g. no intervocálica: <i>rápido, comer</i>) 	4. Sexo <ul style="list-style-type: none"> - masculino - femenino
2. Posición de (r) en la sílaba <ul style="list-style-type: none"> - inicial (e. g., <i>río</i>) - media (e. g., <i>pero, perro</i>) - final (e. g., <i>comer</i>) - grupo consonántico inicial (e.g., <i>tres</i>) - grupo consonántico interno (e.g., <i>padre</i>) 	5. Grupo socioeconómico <ul style="list-style-type: none"> - campesino - bajo - medio - alto
3. Segmento que precede (r) <ul style="list-style-type: none"> - vocal - consonante (menos sibilante) - sibilante - pausa 	6. Edad <ul style="list-style-type: none"> - joven (<40) - mayor (>40)
	7. Vivió un año o más en Lima <ul style="list-style-type: none"> - sí - no

La presente investigación se enfoca en los siguientes aspectos de la asibilación de la (r): (1) la frecuencia del uso de la variante asibilada en Calca; (2) la correlación entre varios contextos lingüísticos y la realización de la variante asibilada; y (3) la correlación entre variables sociales y la realización de la variante asibilada.

4. Resultados

4.1 Variables lingüísticas

La producción de la (r) asibilada en la población de Calca es de un 13% y la variable no asibilada un 86%. Esto contrasta con los resultados de De los Heros (2001) en el Cuzco, puesto que ella encontró sólo un 6% en la asibilación de la (r). La frecuencia en Calca, que es una zona más rural, es más del doble que en el Cuzco.

Como se ve en la Tabla 2, cuando aparece un contraste entre /r/ simple y /rr/ múltiple, como en *pero* y *perro*, es mucho más probable que la (r) tenga una pronunciación asibilada si es la /rr/ múltiple (56%) en vez de la simple (2%). En casos en donde la (r) no sea distintiva, como en la palabra *parte*, el porcentaje de incidencia será intermedio (15%).

Tabla 2: Asibilación y distintividad de la (r)

Distintividad	Asibilación	No asibilación
No distintiva	1041 (15%)	5607 (84%)
r intervocalica	71 (2%)	2867 (97%)
rr intervocalica	178 (56%)	137 (43%)

La posición en la palabra influye en la producción de la asibilación como se nota en la tabla 3. Las posiciones que más favorecen la asibilación incluyen la inicial (69%) y la final (19%). En la posición media hay relativamente poca asibilación (8%) a no ser que la (r) sea distintiva, como se nota en la Tabla 2. En los grupos consonánticos hay más asibilación en los grupos internos como *padre* (8%) que en los grupos iniciales como *tres* (1%).

Tabla 3: Asibilación y posición en la palabra

Posición	Asibilación	No asibilación
inicial	431 (69%)	188 (30%)
grupo consonántico inicial	25 (1%)	1270 (98%)
media	413 (8%)	4517 (91%)
grupo consonántico interno	131 (8%)	1407 (91%)
final	289 (19%)	1225 (80%)

Otro factor que ha resultado importante en otros estudios sobre la (r) asibilada ha sido el segmento que precede la variable. En la tabla 4 se nota que la presencia de una sibilante y una pausa ante la (r) resultan en un considerable aumento en la asibilación (81% y 66%) cuando se contrasta con la presencia de una vocal o una consonante que no sea /s/. (14% y 7%).

Tabla 4: Asibilación y el segmento anterior

Segmento anterior	Asibilación	No asibilación
/s/	52 (81%)	12 (18%)
pausa	56 (66%)	28 (33%)
vocal	953 (14%)	5816 (85%)
consonante	229 (7%)	2755 (92%)

4.2. Factores sociales

Los factores sociales considerados en este análisis son los siguientes: sexo, grupo socioeconómico, edad y permanencia del hablante por un año o más en Lima.

En la tabla 5 se ve que la incidencia de la asibilación es un poco más alta en las mujeres (13%) que en los hombres (12%) con una diferencia no muy grande. Esto contradice los resultados de De los Heros (2001) que encontró que en el Cuzco los hombres asibilaban más que las mujeres.

Tabla 5: Asibilación y sexo

	Asibilación	No asibilación	Total
Hombres	625 (12%)	4476 (87%)	5101 (51%)
Mujeres	665 (13%)	4135 (86%)	4800 (48%)

La tabla 6 muestra que hay diferencias mínimas entre los grupos socioeconómicos alto, medio y bajo (12%, 12%, 11%). Sin embargo, son los campesinos los que tienen un mayor porcentaje de asibilación con relación a los otros tres grupos (15%).

Tabla 6: Asibilación y grupo socioeconómico

	Asibilación	No asibilación	Total
Alto	300 (12%)	2100 (87%)	2400 (24%)
Medio	296 (12%)	2104 (87%)	2400 (24%)
Bajo	323 (11%)	2377 (88%)	2700 (27%)
Campesino	371 (15%)	2030 (84%)	2401 (24%)

En cuanto a la edad (Tabla 7) son los hablantes jóvenes los que tienden a asibilar menos que los mayores (11% vs. 14%), lo que podría indicar la presencia de un cambio lingüístico en progreso, similar a lo que encontró Gómez (2003) en Ecuador.

Tabla 7: Asibilación y edad

	Asibilación	No asibilación	Total
Mayores de 40	750 (14%)	4351 (85%)	5101 (51%)
Menores de 40	540 (11%)	4260 (88%)	4800 (48%)

Finalmente, y como era de esperarse, los hablantes que habían estado viviendo en Lima por lo menos un año asibilaban menos que los que no habían pasado tanto tiempo en la capital (10% vs. 13%). (Véase Tabla 8).

Tabla 8: Asibilación y haber pasado por lo menos un año en Lima

	Asibilación	No asibilación	Total
Sí	165 (10%)	1336 (89%)	1501 (15%)
No	1125(13%)	7275 (86%)	8400 (84%)

4.3 Análisis estadístico

Para determinar la importancia de los factores tanto lingüísticos como extralingüísticos en el nivel de incidencia de la asibilación, se llevó a cabo un análisis VARBRUL, una regresión múltiple. La tabla 9 contiene los valores para cada variable independiente y los que fueron estadísticamente significativos en el análisis binomial. Los valores que están por encima de 0.500 son los que favorecen la asibilación mientras que los menores de 0.500 la desfavorecen y un valor de 0.500 ni favorece ni desfavorece la variable dependiente.

Entre los diferentes factores lingüísticos que más promueven la asibilación está la distintividad. Por ejemplo, si el fonema es la /rr/ múltiple en posición intervocálica hay una gran tendencia a la asibilación (0.944) mientras que la /r/ simple intervocálica no la favorece (0.239). También la posición de (r) en la palabra tiene un efecto en la asibilación; la (r) en posición inicial o final promueve la asibilación (0.951 y 0.631) mientras que la (r) en un grupo consonántico interior la promueve ligeramente (0.543) y la posición media y la (r) en un grupo consonántico inicial la desfavorecen (0.444 y 0.199). Si tomamos en cuenta el segmento que precede la (r), vemos que una /s/ induce mucho la asibilación (0.694). También si una vocal precede la (r) favorece una variante asibilada (0.543) pero ligeramente, en cambio una pausa y una consonante (que no sea /s/) la desfavorecen (0.469 y 0.400).

En cuanto a los factores sociales, la diferencia en la asibilación entre hombres y mujeres no fue estadísticamente significativa y por lo tanto esta variable fue eliminada del análisis VARBRUL. Este fenómeno contradice los resultados de algunos estudios anteriores (De los Heros 2001; Gómez 2003) que encontraron que las mujeres usan menos la variante asibilada que los hombres. Ya en el contexto de Calca, que es una zona rural y por consiguiente lingüísticamente más conservadora, es posible que el papel de la mujer en el cambio

Tabla 9 – Análisis VARBRUL

Distintividad	Peso de VARBRUL
/rr/ intervocálica	0.944
No-distintiva	0.594
/r/ intervocálica	0.239
Margen de variación = 0.705	
Posición en la palabra	
inicial	0.951
final	0.631
grupo consonántico interior	0.543
media	444
grupo consonántico inicial	0.199
Margen de variación = 0.752	
Segmento que precede	
/s/	0.694
vocal	0.543
pausa	0.469
consonante	0.400
Margen de variación = 0.294	
Grupo socioeconómico	
campesinos	0.578
bajo	0.495
medio	0.472
alto	0.455
Margen de variación = 0.123	
Edad	
mayores de 40 años	0.576
menores de 40 años	0.419
Margen de Variación = 0.157	
Vivir por lo menos un año en Lima	
no	0.526
sí	0.360
Margen de Variación = 0.166	

lingüístico sea diferente que en las grandes urbes. También es probable que la asibilación en esta comunidad no sufra de la misma estigmatización que en otros lugares del Perú.

Por el contrario, sí se encontraron algunas diferencias estadísticas (no muy sobresalientes) en los otros factores sociales analizados. Por ejemplo, en cuanto al grupo social los campesinos favorecen un

poco la asibilación (0.578), mientras que la clase baja, la media y la alta desfavorecen un poco la asibilación (0.495, 0.472 y 0.455). En realidad la diferencia entre los cuatro grupos sociales no es muy grande; entre los campesinos y el grupo de la clase alta la variación es sólo 0.123 (0.578-0.455). Estos resultados contrastan con los de Gómez (2003) en los que la diferencia entre los grupos sociales fue de 0.759. La diferencia relativamente pequeña entre los grupos sociales en Calca podría deberse al hecho de que la variante asibilada no sea estigmatizada en esta zona.

En lo que tiene que ver con la edad, las personas mayores de 40 años favorecen la asibilación (0.576) mientras que los menores de 40 años la desfavorecen (0.419), aunque, otra vez, la diferencia entre los dos grupos es relativamente pequeña (0.157). Pero donde más diferencia se encontró fue entre los que no han vivido por lo menos un año en Lima, quienes favorecen la asibilación (0.526), y los que sí han estado por lo menos un año en la capital, quienes la desfavorecen (0.360). Es decir, el haber estado en Lima conduce a la disminución de la realización de la asibilación –tal vez por la estigmatización abierta de esta variable en la capital.

5. Conclusiones

1. El presente estudio ha demostrado que en un contexto rural en el Perú la asibilación de (r) está motivada por los siguientes factores lingüísticos: la /rr/ múltiple intervocálica en contraste con la /r/ simple; la (r) en posición inicial o final de palabra; y la (r) precedida por una sibilante. Como hay cierta interacción entre algunas de las variables lingüísticas seleccionadas para el análisis VARBRUL, sería importante en estudios posteriores afinar el análisis para minimizar las interacciones y maximizar la probabilidad de un modelo estadístico parsimonioso (Young and Bailey 1996).
2. En un contexto rural la asibilación no sufre de la misma valoración negativa que en los contextos urbanos. Aunque los que más favorecen la asibilación son los campesinos, no se encuentran distinciones sociales tan notables como en el Cuzco o Lima. Tampoco hay diferencias significativas en la incidencia de la asibilación en el habla de hombres y mujeres.
3. Los menores de 40 años usan menos la asibilación que los mayores, lo que podría indicar un cambio en progreso hacia la norma

costeña como encontró Gómez (2003) en el Ecuador. Para confirmar que esto está ocurriendo, se requiere de ulteriores indagaciones con un corpus más reciente junto con un estudio de las actitudes hacia la asibilación para determinar si la variable asibilada se considera estigmatizada en esa población.

4. El haber pasado un tiempo significativo en Lima parece influir en la disminución de la incidencia de la variable asibilada tanto en los migrantes andinos en Lima (Paredes 1992) como en los que vuelven a su pueblo de nacimiento.

BIBLIOGRAFÍA

Argüello, Fanny

- 1978 "El dialecto eísta del español del Ecuador: un estudio fonético y fonológico". Tesis doctoral. The Pennsylvania State University.

Caravedo, Rocío

- 1990 *Sociolingüística del español en Lima*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Colantoni, Laura Marcela

- 2001 "Mergers, Chain Shifts and Dissimilatory Processes: Palatals and Rhotics in Argentine Spanish". Tesis doctoral. University of Minnesota.

De los Heros Diez Canseco, Susana

- 2001 *Discurso, identidad, y género en el castellano peruano*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Godenzzi, Juan Carlos

- 1987 *Lengua, cultura y región*. Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas.

Gómez, Rosario

- 2003 "Sociolinguistic Correlations in the Spanish Spoken in the Andean Region of Ecuador in the Speech of the Younger Generation". Tesis doctoral. University of Toronto.

Hammond, Robert

- 1980 "The Phonology of the Liquids /r/ and /l/ in Unaffected Cuban Spanish Speech". *The SECOL Bulletin* 4: 107-116.

Harris, James

- 1969 *Spanish Phonology*. Cambridge, MA: The MIT Press.
 1983 *Syllable Structure and Stress in Spanish: A Non Linear Analysis*. Cambridge, MA: The MIT press.

Jung, Ingrid

- 1987 "Acerca de la política lingüística, bilingüismo y biculturalidad y educación". *Allpanchis* 29/30: 65-103.

Klee, Carol A.

- 1990 "Spanish-Quechua Language Contact: The Clitic Pronoun System in Andean Spanish". *Word* 41: 35-46.

Labov, William

- 1990 "The Intersection of Sex and Social Class in the Course of Linguistic Change". *Language Variation and Change* 2: 205-54.

Matus-Mendoza, Mariadelaluz

- 2004 "Assibilation of /-r/ and Migration among Mexicans". *Language Variation and Change* 16: 17-30.

Montoya, Rodrigo

- 1985 "El factor étnico y el desarrollo". Conferencia en el Seminario Nacional "Hacia una estrategia de desarrollo para la sierra del Perú." Cuzco.

Paredes, Liliana

- 1992 "Assibilation of /r/ in the Andino-Spanish Variety in Lima". Presented at the Second Annual Conference on Spanish in Contact with Other Languages, University of Minnesota, October 1992.

Rissell, Dorothy

- 1989 "Sex, Attitudes, and the Assibilation of /r/ among Young People in San Luis Potosí, Mexico". *Language Variation and Change* 1: 269-83.

Young, Richard and Robert Bailey

- 1996 "VARBRUL Analysis for Second Language Acquisition Research". En Robert Bailey y Dennis R. Prest. (Eds.) *Second language acquisition and linguistic variation*. Amsterdam: John Benjamins. 253-306.